

# MISCELANEA

## DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

*Londres 24 de Diciembre.*

En el año de 1819 se han importado en Inglaterra 62,269 sacas de algodón de Bengala; 42,448 de Surate; 6445 de Madrás; 564 de Borbon; 13,519 del Brasil; 3188 de los Estados Unidos de América; 4365 de las islas de América, y 378 de Esmirna.

Un periódico de Berlin dice que el 18 de Noviembre han tomado los comerciantes y fabricantes de la ciudad de Brunswick la resolución de reunirse á la asociación mercantil germánica, dirigida particularmente contra la introducción de géneros ingleses, y que han nombrado un corresponsal, y exhortado á las otras ciudades del ducado á juntarse á ellos. Es probable que sigan el mismo ejemplo los comerciantes y fabricantes de los demás pueblos de Alemania. Sostiénese que el gobierno prusiano favorece los designios de esta asociación patriótica.

Por decreto de S. M. el Rey de las dos Sicilias, con fecha de 29 de Noviembre último, se manda que todos los productos de las fábricas extranjeras que se hayan de introducir en Sicilia vayan sellados con un plomo en seco ó de color, según la naturaleza de la mercancía.

*Orense 7 de Enero.*

La última cosecha de granos ha sido en general mas abundante que la anterior, y lo mismo ha sucedido con la de vinos, de suerte que los precios de ambas cosas han vuelto al estado que tenían antes de la guerra; solo la cosecha de trigo fue escasa, porque este grano se siembra en primavera, y el calor excesivo del estio privó á la tierra de los jugos propios á su nutrición.

A pesar de que en el año de 1818 tuvimos tambien una buena cosecha de vino, tanto aquí como en los demás pueblos del partido, es muy corta la existencia que se conserva de aquel año, á causa de haberse echado á perder mas de los dos tercios, de resultas de lo rigoroso de dicho verano, que no nos acordamos de haber visto mas cruel hace doce años. Aunque esta pérdida debe atribuirse en parte á la flojedad de los vinos de aquella cosecha, no deja de contribuir á todas las de esta clase el poco esmero de los cosecheros en situar sus bodegas de un modo conveniente para que no perjudiquen á los vinos las influencias adversas de la atmósfera, y reciban las favorables de las cuevas.

Los vinos blancos de este partido señalan de uno á dos grados en el enómetro de Monsieur Chevalier, y uno los tintos. Están los primeros de 5 á 8 rs. cántara, y de 7 á 9 los últimos, según la calidad del líquido y la capacidad de las medidas que varían en cada jurisdicción. El ferrado de centeno se halla de 4½ á 5½ rs., y al mismo precio el maíz; pero la medida de este es colmada. Las castañas secas ó pilongas de 6 á 8 rs., y tambien medida colmada; las aluvias de 10 á 12; el trigo del país de 12 á 13, y de 11 á 12 el de Campos; la arroba de aceite de 74 á 76; la libra gallega de carne de 8 á 10 cuartos.

*Siruela (Extremadura) 8 de Enero.*

Hace quince días que no cesan las aguas que perjudican á las sementeras y recolección de aceituna, cuyo fruto es muy escaso por las pedreas que tavi-

mos en Agosto y Setiembre. Los ganados padecen mucho con esta temperatura, y en especial el lanar trashumante, el cual, ademas de no tener mas que una tercera parte de crías, se halla espuesto á pérdidas muy considerables, si continúan las aguas con ventiscas, como las ha sufrido ya en sus bajadas de montaña, igualmente que en las posesiones que disfrutaban en esta jurisdicción, pues hay rebaño que lleva pérdidas 400 cabezas. El de la tierra ha padecido algo menos, y lo particular es que no deja de haber yerbas que comen.

Estando para abrirse los silos, en que hay muchos miles de fanegas de trigo, es muy probable tenga algun quebranto este artículo, cuya baja acabará de arruinar á los labradores, así como arruina á los granjeros las de los ganados y lana. Lo poco que de este último artículo se ha vendido ha sido á 60 rs., y ni aun á este precio la quiere el corto número de compradores que la buscan para las fábricas de Alcoi. Igual inacción experimentamos en la saca de ganados de toda especie, que no hay quien compre de manera alguna.

*Madrid 17 de Enero.*

Un caño de agua es el agente que mueve la máquina de hierro, inventada por Mr. Truffault, de que hablamos en nuestro número 31, y que destinada á moler 250 sacos de trigo por año, está ya en ejercicio, despues de situada muy ventajosamente. Cuando hablabamos de esta ingeniosa máquina, ignorábamos aun cual era el motor.

Las largas lluvias han hecho salir de madre los principales rios de la Europa. Las llanuras de la Alsacia y del Palatinado, los campos cercanos al Danubio y al Po, al Ebro, al Garona, Sena y Loira, se han inundado mas ó menos considerablemente.

*Continuación del primer artículo sobre vinos.*

Las cepas moscateles de Constanza, que se dice fueron de España, y que se cultivan, como casi todas las demás de la isla, en unas colinas de arena pedregosa, están plantadas en liños ó hileras rectas, y por miedo de los sudestes no se dejan crecer mas que á tres pies de altura. La langosta y otros varios insectos perjudican bastante á las vides; pero á pesar de esto, rinden allí mas al tercer año, que en Europa al quinto. Los viñedos que producen el vino ordinario del país tienen bastante estension, y apenas hay una habitacion campestre que no tenga su pegujal de viña.

La vendimia empieza en el mes de Febrero, y dura ordinariamente todo el de Marzo. Las uvas se desgranán para pisarlas, y se separan y arrojan los escobajos, como debe hacerse, siempre que la calidad del mosto lo permita, donde quiera que se desee tener vino delicado. Las tinajas se conservan en bodegas que hay en los pisos bajos, hechas de modo que el aire circule libremente.

Los vinos ordinarios valen poco cuando son nuevos; pero al cabo de tiempo se enrancian,



y entonces se hacen sustanciosos y agradables, bien que esta es una ventaja, que es comun á casi todos los vinos del mundo. En otro tiempo la compañía holandesa tomaba á precio de tarifa, y traía á Europa el tercio del vino que producía la colonia; mas hoy, habiendo esta mudado de dueño, se hace libremente este comercio, aunque siempre es muy pequeña la cantidad de vino que produce el país, y mucho menor por consiguiente la que viene á Europa.

#### *Vino de Madera.*

Madera es una isla del océano atlántico, de ocho leguas de largo, y tres y media de ancho, situada á cien leguas de Tenerife, muy cerca de las costas de Africa, y célebre hoy por sus vinos esquisitos, de que se hace un grandísimo comercio.

Las vides que ocupan las faldas de las altas montañas, cuyas cimas estan coronadas de castaños, tienen el agua al pie muy frecuentemente, pues en aquella latitud no podrían sostenerse sin regarse; circunstancia que desmiente la opinion de algunos agrónomos, que piensan que el riego de las viñas perjudica siempre á la calidad del vino. A las vides se las deja crecer bastante, de manera que las uvas estan siempre cubiertas con las hojas de los emparrados, y se maduran á la sombra; hecho que pareceria tambien singular en España, si no se tuviese presente la diferencia del clima. Los setos de los viñedos son de limoneros, naranjos, rosales, &c.

La isla produce muchas clases de vino, el que menos de mediana calidad; todos ellos cuando son nuevos tienen un sabor acre y ardiente, pero cuando tienen algunos años se ponen de muy buen paladar, y adquieren mucha fuerza. Entre estos vinos el mas apreciado es el de malvasía, que segun se dice, es oriundo de Candia, pues que de esta isla se supone haberse llevado los sarmientos de las vides que los producen. La tal malvasía, cuyo dulce es delicadísimo, se vende muy cara, y ordinariamente á un precio seis veces mayor que los vinos secos de buena calidad.

La cosecha total de la isla es muy considerable, y segun datos bastante dignos de crédito, pasará de 30,000 pipas. Los secos y las malvasías se sacan en gran parte para Inglaterra, el norte de Europa y el de América, donde es sabido que se mejoran extraordinariamente, tanto que en los Estados Unidos son los que mas se aprecian. Otra gran porcion se espide á algunas islas de América y las indias orientales, y lo demas se consume en el país, ó se convierte en vinagre y aguardiente para consumo del Brasil.

#### *Vino de Canarias (1).*

Todas las Canarias producen buenos vinos; pero los superiores son los de Tenerife, y principalmente los del valle de la Orotava y sus inmediaciones, que compiten con los mas ricos de Madera. Despues se cuentan los de la gran Canaria, é isla del Hierro, cuyo vino es pareci-

do al seco de Jerez; en seguida los de Palma, y en fin los de Lanzarote.

La vid se cultiva en Canarias en todos lugares indistintamente, pero se da mejor en los arenosos. El cultivo nada tiene de particular, y es en general uniforme, sin mas diferencia que la que debe necesariamente producir la diferente situacion y esposicion de los terrenos. La vendimia se hace desde mitad de Setiembre á mitad de Octubre en Tenerife y gran Canaria, y desde fines de Agosto hasta principios de Octubre en las demas islas.

En el modo de hacer los vinos hay bastante variedad. Unos desgranar las uvas, y las separan del escobajo, y de las secas ó podridas, las encaman en los lagares, las rocían de yeso, y las tienen asi ocho ú diez dias, al cabo de los cuales las pisan; y el mosto colado por un harnero se encierra en toneles de madera, dejándoles el vacío de una duodécima parte para que fermente. Otros no separan las uvas sanas del escobajo, y solo quitan las secas ó podridas; otros ni aun esto hacen, sino que pisan los racimos como los cortan, y otros en fin los asolean por cuatro ú cinco dias; resultando de estos diferentes métodos las distintas calidades de vino que se conocen.

En fines de Febrero y principios de Marzo empiezan los trasiegos y clarificaciones, las cuales se hacen por medio de la cola de pescado, claras de huevo y demas conocidos. Antes de trasegar se limpian perfectamente los toneles que han de recibir los vinos, y se azufran para quitarles todo mal olor. Los vinos de embarque se encabezan con espíritus de Francia y con vinos añejos; mas los que se gastan en el país no reciben composicion alguna.

Hasta ahora no hemos hablado de los vinos de Canarias mas que en general; pero debemos advertir que hay cierta clase que merece una mencion particularísima, y es la que se llama malvasía. El vino de esta especie es de riego ú de secano; el primero es menos estimado; el segundo lo es mucho, y se considera como muy superior aun á la malvasía legitima, que se hace en el pueblo de este nombre, de la cual hablaremos en su lugar.

*Se concluirá.*

*Continúa el primer artículo sobre el mal estado del comercio.*

La España, dueña entonces en Europa de un país riquísimo y magníficamente situado; de todos los montes metalíferos de la América y de una inmensa estension de territorio en aquella parte del mundo; de muy importantes establecimientos en un hermoso archipiélago del Asia; y en fin de utilísimas posesiones en el continente y en las islas de Africa, habia llegado tambien á cierto grado de prosperidad mercantil, que si no era la que debia ser, era sin embargo mucho mas de lo que habia sido hasta entonces. El reciente reglamento del comercio libre, el monopolio de los productos preciosos, variados, y hasta cierto punto esclusivos de sus vastísimos dominios de América; el uso en que estaban varias naciones vecinas de consumir muchos de nuestros mas importantes artículos, como barrillas, lanas y vinos; la con-

(1) Las noticias relativas á este vino las debemos á un ilustrado propietario de aquellas islas, que se halla actualmente en Madrid.



sideracion exterior de que debía gozar un gobierno que tenia 60 navíos de línea, y una alianza habitual con la Francia, cuyas fuerzas navales no eran inferiores; y en fin la opinion que se tenia, fundada en una metáfora, que habia pasado á axioma, de que el rio mas caudaloso de la tierra era el de metales preciosos, que corria desde Veracruz hasta Cádiz; todas estas circunstancias favorables á nuestro pais alimentaban un vasto tráfico en las costas, de que si bien participaban poco los pueblos de tierra adentro, por la dificultad de las comunicaciones, lo caro de los trasportes, los embarazos de las aduanas interiores, y la ignorancia completa de los principios económicos, de que resultaban trabas penosísimas que impedían todo movimiento á la industria y al comercio interior; todavía sin embargo la masa de numerario que refluía de las estremidades al centro de la monarquía, facilitaba algunas empresas útiles, y disponia ó preparaba á mejoras que el interés público reclamaba con mucha urgencia; y esto en tanto que el comercio de los puertos, proporcionando ventajas sin cuento, aumentaba prodigiosamente la fortuna de muchos individuos, que mas tarde ó mas temprano se hubieran substraído á la dependencia de los estrangeros, de cuyas fábricas salía la mayor parte de los productos manufacturados, con que proveíamos á los consumos de nuestras colonias.

La Holanda, situada, digámoslo así, en el centro de reunion de los paises boreales con los australes; poseedora de un territorio miserable, que la perseverancia y las luces de sus habitantes trasformaron, ora en bien cultivadas campiñas, ora en bien ordenados talleres; dueña en las Indias de la isla de Ceilan, de una parte de la de Java, de otrade la de Sumatra, de varios establecimientos en las costas de Malabar y Coromandel, del cabo de Buena Esperanza en Africa, y de algunas islas en la América meridional; señora de una escuadra formidable, capaz de mantener el honor del nombre batavo en todos los mares del globo; haciendo un tráfico inmenso, ya con las producciones de su suelo, ya con las de sus fábricas, ya con los de sus ricas colonias, y ya en fin con las del universo entero, de que eran los holandeses corredores y almacenistas; la Holanda era la nacion que por el comercio y la industria habia llegado á una altura mayor, y mas desproporcionada con la estrechez, esterilidad y arriesgadísima posicion de su territorio.

Las ciudades anseáticas, situadas tambien muy ventajosamente á la embocadura de los rios de Alemania, que les llevan las producciones de este vasto y poblado pais, y á las orillas del mar, de donde les es fácil trasportarlas á cualquier parte del mundo, añadían á las ventajas de su situacion la estension que habian dado á su industria, la cual era tal, que en sola la ciudad de Hamburgo, si hemos de creer á Mr. Chaptal, habia en el año de 1789, 400 refineros de azúcar, donde se habia la elaboracion perfeccionado de modo, que no solo la parte septentrional de Europa, si no toda ella, era en este ramo tributaria de los hamburgueses, á quienes vendía la Francia azúcares en bruto por valor

de seis millones de duros. Estos felices ciudadanos, que á nadie podian hacer daño, y á quienes todos estaban convenidos en no incomodar, paseaban su bandera desde el golfo de Inghria al de Venecia, y su prosperidad, que durante siglos no habia dejado de crecer, iba todavía en aumento.

Dinamarca y Suecia, ricas de madera, cáñamo, hierro, acero, alquitrán, pieles, aceite de pescado, &c. y faltas de vino, aguardiente, géneros coloniales y otros artículos propios de los paises mas meridionales, mantenían con varias naciones de esta parte de Europa, y particularmente con Francia y España, relaciones útiles, y fundadas sobre conveniencias y necesidades recíprocas.

El comercio de la Rusia y la Polonia septentrional proporcionaba trigo, cáñamo, lino, maderas, cera, sebo, hierro y otros artículos, en cambio de vinos, sedas, aceites y varios objetos del mediodía. En estos cambios, que estaban fundados en la diferencia que ha establecido la naturaleza entre las producciones de los paises hiperbóreos y meridionales, entraban tambien muchos productos manufacturados de Francia, Alemania, y mas particularmente de Inglaterra; porque el atraso de las artes de la civilizacion en los dominios rusos, y la poca influencia que á pesar de la grandeza del reinado de Catalina, tenia todavía la Rusia en la política Europea, no permitían á los moscovitas gozar de ciertas comodidades sin el auxilio de los paises mas adelantados. Pero cualquiera que fuese la situacion de la Rusia en esta parte, y cualesquiera las ventajas que las naciones fabricantes sacasen del comercio con ella, éste se hacia de una manera uniforme y constante por un número determinado de casas de cada nacion, á las cuales proporcionaba por consiguiente beneficios siempre seguros, y muchas veces cuantiosos.

El Austria contaba entre sus dominios ricas posesiones, situadas á la orilla izquierda del Rhin, con cuyos productos y los del Austria propiamente dicha, la Suabia, la Hungria, la Bohemia, la Estiria, Carintia, Carniola, el Tirol, parte de la Istria, con un pequeño litoral y un excelente puerto en el fondo del adriático, el Milanesado, &c., y en fin con la influencia que daba á la casa de Austria el imperio de Alemania, ya vinculado en ella, hacia y debía hacer un comercio muy considerable, del cual se podrá formar una idea cuando se sepa que el que hacia con solo la Francia ascendía á 6 ú 8 millones de duros anuales por el valor de las esportaciones, y á igual cantidad con corta diferencia por el de las importaciones.

Los demas estados de Alemania alimentaban tambien un comercio muy floreciente, como se puede inferir de la estension de los negocios que se hacian en las ferias de Leipsic y de Francfort. La excelente calidad de los linos de Silesia, de que se surten sus preciosas fábricas, la considerable cantidad de trigos y semillas que se esportaban por algunos de sus puertos, la facilidad que ha dado constantemente á su comercio, la navegacion de sus rios que desaguan en el mar del norte, los lazos de fraternidad que unían á los diferentes miembros del cuerpo germánico, todo esto favorecia mucho á su comer-



cio, y sobre todo la estabilidad de las instituciones, que si bien perjudicaban algunas veces al desenvolvimiento de la industria, daban en cambio una dirección á los negocios, tal que era permitido calcular su extensión y sus resultados de un modo poco espuesto á errores trascendentales á la fortuna de los individuos que se ocupaban en aquel tráfico.

*Se continuará.*

*Se nos ha remitido la siguiente*

#### EPÍSTOLA.

Ven, ó Belardo, ven: de aqueste cerro  
Ferah y hermoso, do jamas el hierro  
Del audaz labrador la verde pompa  
De altos chopos y céspedes lozanos  
Acaso profano, la fiera trompa  
De Marte destructor que á los humanos  
Horrisona provoca en mar y tierra,  
No se oye, no. De cándidos placeres  
Aquí natura bondadosa encierra  
Riquísima abundancia, y de Citeres  
Graciosos cupidillos  
Triscan en rededor, vibrando flechas;  
Los pastores sencillos  
Dulcísimas endechas  
Entonan, y á su esquivo  
Celebra cada cual, y á su amor rinde.

En este asilo puro  
Donde mora la paz, y donde activa  
Se goza la razon dentro su linde,  
Contemplemos el duro  
Y lastimoso afan de los mortales,  
Que, olvidando su ser y su destino,  
De dolor y de males  
Llenan al orbe, y del poder divino  
Atropellan la ley. El avariento  
El improbo tormento  
Siente y la triste embriaguez del oro:  
Sin sueño, en su tesoro  
Los ojos clava, y sin tocarle muere  
Entre horribles congojas. Lisongea  
Al otro la esperanza de fortuna  
En suelo extraño; la codicia hiere  
Su pecho, y le recrea  
Con brillantes imágenes, que aduna  
A su vivo anhelar de alta opulencia;  
Ya con feroz demencia  
Abandonar los patrios lares osa,  
Y los tristes hijuelos y la esposa;  
Ya vaga entre las olas resonantes  
Del hinchado océano;  
Mas ¡ay dolor! que antes  
De ver la playa porque ansiára en vano,  
Le abre el abismo su profundo seno:  
¿Tal intentó buscar en suelo ageno!

Con terrible fiereza  
Blande el guerrero la sangrienta espada,  
Y en rabia ardiendo é ira,  
De estrago y mortandad cubre la tierra.  
No de su alma ensañada  
Otro aliento respira  
Que el de aroz ambicion y dura guerra.  
Ya el altivo laurel ciñe su frente;  
Rueda sobre pavesas  
Su carro pavoroso é insolente.

De columnas espesas  
Rodeado, á imponer yugo tremendo  
A las naciones va. . . Mas ¡oh! que estalla  
Del bronce tronador el rayo horrendo;  
Cayó, cayó sobre él; ensangrentados  
Sus rotos miembros, entre el humo y fuego  
Yo le ví, yo, espirar; acobardados  
Cian, flaquean, y desbandan luego  
En vergonzosa huida  
Sus adalides y soberbias haces,  
Que persigue do quiera enfurecida  
La terrible venganza; ineficaces  
Los ruegos son, y los gemidos vanos:  
De la hueste que impía  
Degolló hombres, destruyó ciudades,  
Y do quiera llevó hierros tiranos,  
Duras atrocidades  
La torpe sangre espía;  
Fue ya, y su nombre en infamadas ruinas  
Quedó para memoria  
Y eterna execración. ¿Dónde su gloria  
Se hundió, y sus lauros, y temible acero?

Otro con el dinero  
Ufano que heredó, necio atosiga  
Su vida en los desvelos  
Del lujo y del placer. Tal vez le ostiga  
Mas funesto deseo, y con el oro  
Crímenes compra, deshonor y afrenta,  
Y la angustia y fatal remordimiento  
Con que baja al sepulcro. Sin decoro  
Ofrece en tanto con mentido acento  
A los colosos del poder y fama  
Homenaje y loores  
El genio de las musas; los horrores  
Del despotismo ú la ignorancia aclama  
Como virtudes, y el favor mendiga;  
Allí cerca la intriga  
De los palacios se presenta; y veo  
Menguados seres de la especie humana  
Con sola una mirada su deseo  
Satisfacer y vanidad insana.  
Tal es el hombre; la desgracia elige  
Porque el pie no dirige  
Do natura le manda y le consiente.  
Todo sobra en la tierra al que prudente  
Enfrena su ambicion, y se limita  
A solo sus deberes:  
Inocentes placeres  
Por siempre le sonrien,  
Soñadas esperanzas no le engrien,  
Ve deslizarse en paz el claro día,  
Corona el gozo su vejez tardía;  
Y como flor en el vergel sencillo  
Que de aromas exhausta, se evapora,  
O como el sol occidental que dora  
Con delicioso brillo  
El horizonte cuando de él se aleja,  
Así fenéce; queja  
Nunca articula, ni remordimiento  
Turba su alma, anubla su semblante:  
Muere como vivió: del alto asiento  
El inefable Criador ofrece  
A su puro vivir gloria constante,  
Con que sobre los astros resplandece.  
Depon, necio mortal, tu loco anhelo;  
La sublime virtud hija es del cielo.

MADRID IMPRENTA DE REPULLÉS.